

DIFERENCIAS ENTRE LA MIRADA EXTERIOR Y LA INTERIOR: EL CASO DE JAVIER REYES EN LANZAROTE

*Mario Ferrer Peñate, licenciado y doctor en Historia del Arte y Periodismo.
Miguel Ángel Martín Rosa, responsable de Memoria Digital de Lanzarote
Cabildo de Lanzarote*

Resumen

La colección del fotógrafo Javier Reyes Acuña (Haría, 1926) fue concebida ¿??? desde una constituye uno de los legados más importantes del patrimonio visual de Lanzarote y La Graciosa (Islas Canarias). Sus imágenes, impregnadas de una naturalidad extraordinaria, nos muestran unos modos de vida y costumbres que reflejan la sociedad isleña de mediados del siglo pasado, caracterizada por la escasez de medios y las dificultades materiales. Las tareas domésticas, la actividad laboral, las festividades, los eventos religiosos, los acontecimientos sociales o el devenir del día a día, son retratados desde dentro por este fotógrafo, ofreciéndonos un sincero y honesto relato visual. Tal vez sin pretenderlo, su trabajo se ha convertido en un libro de historia sobre la vida cotidiana en ese periodo. En unas islas como Lanzarote y La Graciosa, caracterizadas por grandes cambios sociales y económicos en las últimas décadas, contar con un fondo de imágenes de esta importancia nos permite tener una referencia veraz para interpretar un pasado relativamente cercano en el tiempo y nos ayuda a comprender cómo eran las islas antes de la llegada del turismo, una actividad que las ha transformado por completo.

En esta comunicación se analiza la obra del fotógrafo de Lanzarote Javier Reyes Acuña (Haría, 1926) para, a continuación, contrastarla con el trabajo de algunos de los prestigiosos fotógrafos que durante el periodo en que ejerció nuestro protagonista visitaron la isla para tomar imágenes.

Con escasez de medios y de formación autodidacta, Javier Reyes ejerció en Lanzarote la labor de fotógrafo de pueblo desde 1943 a 1972. Una vez retirado de la fotografía, su obra permaneció prácticamente en el olvido, hasta que en 2007 el proyecto "Memoria Digital de Lanzarote" del gobierno de la isla inició la digitalización, documentación y divulgación de su colección compuesta por más de 16.000 negativos. En la actualidad una exposición de su obra, producida por La Casa Amarilla de Lanzarote, recorre los archipiélagos de la región Macaronesia (Canarias, Azores, Cabo Verde, Madeira).

Durante el periodo en que Javier Reyes ejerció su carrera (1943-1972), prestigiosos fotógrafos y procedentes de España y del resto de países europeos visitaron Lanzarote para llevar a cabo trabajos fotográficos profesionales y encargos editoriales, dejando igualmente un legado de imágenes de la isla de alto valor documental. Como ejemplo de ello, se analiza brevemente las imágenes tomadas en la isla por el prestigioso fotógrafo Nicolás Muller (1913-2000), que en 1968 publicó, junto al escritor Federico Carlos Sainz, el libro titulado *Canarias*, en el que se incluyen algunas imágenes de Lanzarote captadas unos años antes. También se realiza una breve análisis de la serie de fotografías tomadas por otro autor externo a la isla, el arqueólogo Luis Diego Cuscoy (1907-1987) que, aunque no se dedicaba profesionalmente a la fotografía, sí que la utilizó con gran destreza para documentar su trabajo en el campo de la arqueología y la etnografía.

Destacamos que Javier Reyes partió de una comprometida concepción artesanal del oficio y de una innata capacidad visual para componer un archivo que hoy destaca por la veracidad y humanidad que desprenden sus fotografías. Su trabajo, centrado básicamente en el componente humano de la fotografía, está impregnado de espontaneidad y sus imágenes son simples, directas. Frente a ellas, la mirada externa de otros fotógrafos con mayores recursos técnicos son más formalistas, y el componente humano suele ser, si se nos permite, algo más plano.

En cualquier caso, queremos resaltar que tanto la obra de Javier Reyes como la de gran parte de los fotógrafos que, llegados desde el exterior, hicieron su trabajo o parte de él en la isla, dio como resultado una radiografía de los humildes modos de vida de una sociedad campesina y marinera que, tras siglos de quietud, estaba a punto de desaparecer con la llegada del turismo. Por lo que es incuestionable su alto valor testimonial y patrimonial, además de su enorme calidad fotográfica y son, y seguirán siendo, fuentes historiográficas de primer orden.

No obstante debemos destacar que la grandeza de la obra de Javier Reyes es que su punto de vista proviene del corazón mismo de ese mundo, y de una manera más poderosa que el resto de autores que venían a realizar su trabajo del exterior. Reyes era, utilizando la terminología de la antropología cultural, un observador participante. Como resultado, gran parte del secreto de la inusual franqueza y empatía que desgranar las fotografías de Javier Reyes, y especialmente en las tomadas en bailes y jornadas festivas, está en que nadie posa.

Otro elemento de contraste entre Javier Reyes y los fotógrafos externos es el aspecto artístico, que es bastante bien cuidado en estos últimos mientras que en el caso de Reyes no aparece como uno de sus objetivos. El propio autor ha recalcado en varias ocasiones que su fotografía nunca tuvo un objetivo artístico, y que su intención era retratar los hechos que ocurrían a su alrededor. Y lo hacía con una mirada libre y poco convencional. Incluso hay algo de anti-fotografía, de errores (desenfoques, horizontes torcidos, problemas compositivos, etc.) que hoy le dan un aspecto de cierta modernidad a sus imágenes, con logros en el campo expresivo más puramente fotográfico.

Por todo ello la obra de Javier Reyes ha ganado con el tiempo: su precisa cartografía de la vida cotidiana de amplios sectores de la población marginados de la fotografía oficial del franquismo destaca ahora por su originalidad y autenticidad. Una colección que es una suerte de atlas humano y que, desde su hiperlocalización, logra trascender a una lenguaje más abierto y que se podría trasladar a otras muchas zonas de Canarias y del planeta.

Es importante recordar que nuestro protagonista dejó de tomar imágenes cuando el turismo comenzó a cambiar por completo una realidad socioeconómica que llevaba siglos casi inamovible en Lanzarote y La Graciosa. La obra de Reyes presenta una nueva oportunidad de acercarse a ese pasado olvidando controversias que limitan la visión, porque este “artesano de la mirada” radiografió todo ese mundo no desde el regodeo localista o de una nostalgia que todavía no se había empezado a sentir, sino desde una mirada humana, abierta y viva, que va más allá de la escala local. Recordando la frase de Tolstoi: “Si quieres ser universal, habla de tu aldea”.

Palabras claves: historia de la fotografía, historia de Canarias, etnografía, fotografía, Javier Reyes Acuña

1. Cómo hacerse fotógrafo en una isla pobre

Entre 1943 y 1972, Javier Reyes (Haría, 1926) alternó diversos oficios con el ejercicio profesional de la fotografía en los pequeños núcleos de población del norte de la isla de Lanzarote y sus pequeños islotes adyacentes¹.

Situada como la ínsula más al norte de Canarias y la segunda más cercana a África, Lanzarote continuaba mostrando sus tradicionales dificultades para mantener a una escasa población que siempre estaba pendiente de las cíclicas y dramáticas sequías. Mucho antes de la llegada del turismo de masas y la primera potabilizadora de Europa, la isla no llegaba a los 30.000 residentes (frente a los casi 160.000 actuales) y sus arcaicas comunicaciones con el exterior remarcaban su secular lejanía y marginalidad.

Durante la etapa más dura de la larga posguerra, Lanzarote seguía siendo tierra de emigrantes, con un fuerte caciquismo, un alto nivel de analfabetismo y una modesta economía de supervivencia basada en el sector primario y en determinadas actividades tradicionales. El municipio de Haría, en el norte de la isla, es tradicionalmente uno de los más agrícolas de la isla, por su mejores condiciones pluviométricas, mientras La Graciosa es una pequeña ínsula fue poblada a partir de finales del siglo XIX por modestas familias marineras.

En este contexto insular, ciertamente adverso, Javier Reyes logró adquirir algo de formación. Primero en la escuela del pueblo, y luego comenzó a asistir al único instituto que había en esa época en Lanzarote. Pero por poco tiempo, ya que la guerra civil obligó a cerrar sus puertas, por lo que Reyes terminó de formarse en varias academias privadas en temas de contabilidad y mecanografía, lo que le facilitó conseguir un modesto trabajo como auxiliar en el pequeño ayuntamiento de su pueblo hacia mitad de la década de 1940.



Foto 1. Un joven Javier Reyes revelando negativos en su estudio del pueblo de Haría (Lanzarote) en la década de 1940.

Con menos dieciocho años, a partir de 1943, Javier Reyes hizo su acercamiento a la fotografía practicando con una modesta cámara adquirida mediante cupones entre varios amigos. Además, en la misma época, conoció aspectos básicos del revelado y la técnica a través de algunos militares del ejército español instalados en Haría tras la Guerra Civil. La consulta de algunos manuales de fotografía que cayeron en sus manos completaron su formación fotográfica autodidacta.

De todas maneras, el impulso final para su paso a la fotografía profesional revela mucho del carácter de su trayectoria: diversos vecinos de Haría lo alentaron a que se dedicara a la fotografía porque veían como una ventaja contar con un fotógrafo en el propio pueblo y ahorrarse así el hecho de tener que ir a la capital de la isla, Arrecife, situada a unos 30 kilómetros y con escasos medios de transporte en ese entonces. Estas experiencias animaron a Javier Reyes a comprar una cámara *Zeis Ikon* de 6x9 mm y empezar a tomar fotos de manera sistemática. Lanzarote solo tenía un estudio fotográfico en Arrecife, mostrando un considerable retraso respecto a otras islas con más poderío económico y poblacional como Tenerife, Gran Canaria o La Palma².

Se inició así una etapa como fotógrafo de pueblo, con un perfil polifacético más propio de los antiguos pioneros del oficio, surgidos casi un siglo antes, pero que era perfectamente entendible en entornos más rurales y marginales como el del norte de Lanzarote.

Con el paso de los años, Reyes fue mejorando sus equipos y formación, aunque nunca fue un virtuoso de la técnica, ni un perfeccionista académico. El propio Reyes ha comentado en numerosas ocasiones que nunca tuvo aspiraciones estéticas, sino que se centró en atender lo mejor posible a sus clientes, ajustándose más el perfil de esmerado artesano que al de autor con elucubraciones artísticas.

Las limitaciones tecnológicas de la época tampoco ayudaban. Reyes tuvo que fabricar sus propias ampliadoras y trípodes, así como un equipo electrógeno propio para evitar los frecuentes cortes de luz y, de esa manera, poder revelar durante la noche.

Finalmente, en 1972 Reyes consiguió un trabajo en la banca y abandonó la fotografía profesional con 46 años de edad. Su periplo en la fotografía, que se había iniciado en 1943, se cerró veintinueve años después. En ese periodo la isla mejoró algo sus condiciones económicas y sociales. Frente al panorama autárquico y arcaico de la posguerra, las relaciones comerciales y de intercambio con el exterior se incrementaron y abastecieron el mercado insular. La situación empezaría a cambiar sobre todo con la llegada de la desalinizadora a Lanzarote en 1965, la primera que se construyó en Europa y que permitió convertir el agua salada del mar en agua potable para el abastecimiento humano. Este hecho será la palanca de la que tomará impulso el desarrollo turístico masivo que se inició en Lanzarote una década más tarde y que acabaría multiplicando su economía y demografía hasta la actualidad, en la que recibe cada año más de tres millones de visitantes, presentando un panorama de isla ya plenamente turística y globalizada.

2. El rescate y la revaloración de la obra de Javier Reyes

La colección de Reyes estuvo varias décadas almacenada en un rincón de su casa familiar, desde que el antiguo fotógrafo encontró un nuevo puesto de trabajo en la banca. El archivo estuvo casi olvidado, hasta que comenzó a recobrar interés de manera paulatina a finales del siglo XX, cuando el Ayuntamiento de Haría, su pueblo natal, hizo dos pequeñas publicaciones con una pequeña selección de sus fotos.

Pero no sería hasta 2007, con la puesta en marcha de la iniciativa “Memoria Digital de Lanzarote”, cuando su fondo fotográfico empezó a hacerse cada vez más popular. Este servicio, que pertenece al Cabildo Insular de Lanzarote, desarrolla un intenso trabajo de recopilación, digitalización y divulgación del patrimonio audiovisual y documental de la isla de Lanzarote, dentro del cual ya se ha digitalizado y documentado la colección completa de Javier Reyes, compuesta por más de dieciséis mil negativos³.

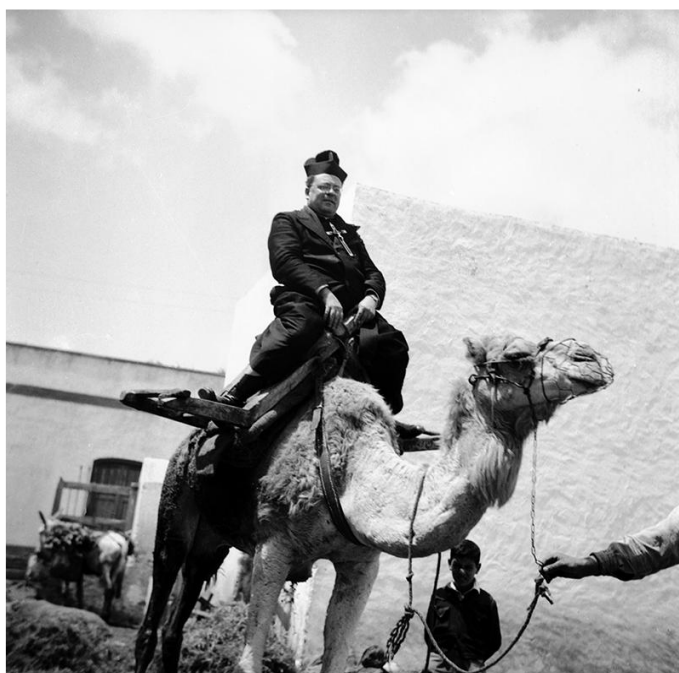


Foto 2.- Un franciscano en la localidad de Ye (Lanzarote). Autor: Javier Reyes.

La gran capacidad memorística de Javier Reyes ha permitido documentar fechas, lugares, personas, eventos, etc. que aparecen en cada una de sus imágenes. Merece resaltarse que Reyes no solo empezó a ceder sus negativos para su digitalización y divulgación a través de dicho portal web, sino que además ha ido participando activamente en las labores de documentación y cesión de información tanto de sus imágenes como de su propia trayectoria profesional en la fotografía. La principal pieza del archivo de Javier Reyes ha sido su rico testimonio personal.

A partir del arranque de www.memoriadelanzarote.com, su archivo empezó a hacerse cada vez más conocido, siendo utilizado en numerosos documentales, eventos, exposiciones, carteles o libros de carácter histórico o divulgativo, además de lograr una amplia repercusión en medios de comunicación y distintos reconocimientos públicos. Además, su figura ha sido estudiada y comentada en libros, congresos y artículos especializados.

Aunque en 2011 se organizó una exposición y un catálogo titulado “La isla sumergida de Javier Reyes” en el Museo Internacional de Arte Contemporáneo de Lanzarote, su colección no se terminó de digitalizar hasta 2019, dando pie a una libro y a la muestra “La mirada artesana de Javier Reyes”, estrenada en La Casa Amarilla de Lanzarote en

2021, y que ha recorrido las islas Canarias, Cabo Verde, Azores y Madeira durante 2022 a través de un proyecto denominado 'Identidades Atlánticas' que ha sido impulsado por el Cabildo de Gran Canaria (con la participación del Cabildo de Lanzarote), contando con la financiación de la Unión Europea y cuyo objetivo es poner en valor el patrimonio fotográfico de las islas de la Macaronesia. Para ello busca difundir ese patrimonio en los archipiélagos atlánticos, a través de exposiciones y diversas muestras fotográficas originarias de la Macaronesia.



Foto 3.- Romería a la ermita de 'Las Nieves' con un grupo de personas del municipio de Haría.
Autor: Javier Reyes.

Rescatado del olvido poco a poco, el fondo documental de Reyes Acuña tiene una serie de valores históricos muy destacados, especialmente en lo referente a las islas de Lanzarote y La Graciosa. Su colección constituye un ejemplo de colección concebida desde dentro de la propia comunidad que retrataba y que, sin pretenderlo, ha dejado un honesto y valioso documento sobre la realidad social de las clases más modestas.

En el contexto del patrimonio fotográfico de Lanzarote no existen archivos destacados de esta procedencia rural, ni mucho con el enfoque que aportó Javier Reyes y su testimonio directo. Tampoco creemos en Canarias abunden miradas tan profundas y francas sobre el mundo de los campesinos y los marineros, sectores que interesaron poco a la fotografía artística y oficial, en una época, además, de profunda censura.

Se pueden establecer, por la misma plasmación del mundo tradicional, ciertos paralelismos con autores anteriores de otras islas no capitalinas de Canarias como Matías Padrón Padrón en El Hierro o Miguel Brito en La Palma, pero fueron autores con una vocación y formación urbana bastante distinta a la de Javier Reyes Acuña. En el ámbito nacional, por cronología y temática rural, una referencia cercana es la de la Virxilio Vieitez, y podemos encontrar también referencias muy parecidas en la isla de Sao Miguel de Azores con la figura de Laudalino Da Ponte Pacheco⁴.

3. Su obra, una mirada de lo local desde dentro

El componente humano y su forma de tratarlo constituye el eje fundamental en torno al que gira la obra de Javier Reyes. Apenas se dedicó a tomar fotografías de paisajes, edificios, monumentos, etc., aspectos que en sus imágenes aparecen simplemente como decorado inevitable de su foco de atención, que eran las personas.

Como fotógrafo de pueblo que era, su dedicación inicial se inició con los retratos, tanto los que hacía en su modesto estudio montado en su casa familiar del pueblo de Haría como los que realizaba de forma ambulante en los distintos pueblos de Lanzarote y del Archipiélago Chinijo⁵. Durante casi treinta años retrató a varias generaciones de lanzaroteños y gracioseros. De hecho, dentro de su colección se dispone de retratos de todos y cada uno de los integrantes de los censos poblacionales de varios municipios de la isla. Hay que recordar que estamos en una época en la que se empezó a hacer obligatorio el carnet de identidad en España, en el que Reyes encontró en este nicho una de sus grandes vías de financiación.

No obstante, su colección va mucho más allá de esta faceta casi de antropología física. Reyes fue muy dado a moverse fuera del estudio, recordando, de nuevo, a los pioneros fotógrafos ambulantes. No solo recorrió los pueblos de Lanzarote, sino que también se acercó a los islotes del norte de la isla, siendo el primer fotógrafo que acudió de forma regular a La Graciosa. Reyes documentó el ambiente marinero de estos islotes y de algunas de sus prácticas más singulares, y ya extintas, como la pesca con artes antiguas, las largas caminatas de las mujeres para vender el pescado a través del Risco de Famara, el empleo de los camellos y de las aulagas en las tareas del hogar, el uso de Alegranza para el ganado o la caza de pardelas...



Foto 4.- Gracioseras bajando el Risco de Famara. Autor: Javier Reyes.

Su colección refleja un amplio registro de profesiones, retratadas en sus múltiples facetas y con inusitada franqueza, y que constituyen hoy un verdadero catálogo para indagar en oficios y tareas ya desaparecidas. También la variante socio-religiosa está muy presente en el trabajo de Reyes, con la vertiente principal de las múltiples bodas y comuniones que atendió, así como decenas de misas públicas, romerías, visitas eclesiales o celebraciones religiosas de todo tipo en todos los pueblos de la zona.

Pero la riqueza temática y testimonial de la colección de Reyes tiene uno de sus puntos fuertes en la parte festiva y de ocio. El fotógrafo de Haría dejó abundantes negativos centrados en reuniones familiares, excursiones en distintos enclaves naturales, días de playa, parrandas en bares o cafeterías, encuentros deportivos (lucha canaria y fútbol sobre todo), etc. Una mención muy especial merece las verbenas y bailes populares. Reyes encontró otro pequeño “nicho de mercado” en los retratos que sacaba en fiestas nocturnas de este tipo, acercándose frecuentemente a salones de bailes o verbenas que se organizaban en los pueblos. Reyes se paseaba por la pista de baile y las mesas circundantes retratando a parejas, familias o amigos. La personalidad del propio fotógrafo, afable, distendido y afectuoso, también jugó un papel relevante en estos ambientes festivos y de reuniones sociales. Reyes se convirtió en una figura local conocida y aceptada, que logró la confianza y la fusión con el propio paisanaje que retrataba.



Foto 5.- Pareja en un baile del pueblo de Guatiza. Autor: Javier Reyes.

4. La mirada de lo local desde el exterior (la mirada del otro)

Durante el periodo en que Javier Reyes realizaba su trabajo de fotógrafo artesano, fueron muchos los fotógrafos profesionales de prestigio que viajaron a Lanzarote a realizar trabajos de encargo o de documentación gráfica. La mayoría de esos autores, tanto procedentes de España como de otros países de Europa, llegaban a la isla para llevar a cabo encargos editoriales. Posteriormente sus imágenes serían utilizadas para ilustrar libros, guías, postales, etc., ya que se trataba de unas publicaciones y productos que gozaron de un gran desarrollo comercial sobre todo a partir de la década de 1950.

Mediante estas publicaciones se pretendía descubrir aspectos geográficos y humanos para ponerlos en valor de cara a un producto comercial. De alguna manera era la isla que debía mostrarse al observador externo. El cine, la cartelería, la revista ilustrada, las tarjetas postales... pero sobre todo la fotografía, se convirtieron de lleno en medios de conocimientos del mundo y empezaban a ser usados en el resto de España por la ya

por entonces incipiente industria turística, remarcando básicamente los paisajes, el elemento humano y la arquitectura o monumentos.

Tenemos por ejemplo a Francesc Catalá Roca, cuyas imágenes de Lanzarote forman parte del periplo viajero de captación de imágenes que hizo este autor catalán por toda la geografía de España a mediados del siglo XX. También otro fotógrafo de Cataluña, Ramón Dimas, viajó a Canarias a mediados de la década de 1960 por encargo de la Editorial Destino para tomar imágenes que posteriormente se usarían para ilustrar la publicación 'Las Canarias Orientales: Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote' (1966), que era una de las famosas guías de diversas regiones y ciudades que publicó esta editorial y cuyos textos fueron realizados por Claudio de La Torre. También conviene citar el trabajo fotográfico realizado por el escritor de origen canario Enrique Nácher durante su viaje por las islas y cuyo resultado se recopiló en el libro 'Tal cómo éramos. Canarias 1957' y las aportaciones de otros fotógrafos como Otto Reuss o Pau Barceló⁶.

Pero la lista de autores del exterior que fotografiaron Lanzarote es enorme y su análisis sería inabarcable en esta comunicación, por lo que nos centraremos en detallar el trabajo en Lanzarote de al menos dos de ellos.

El primero es un fotógrafo internacional, Nicolás Muller (1913-2000). Este autor, de origen húngaro aunque finalmente acabaría adquiriendo la nacionalidad española, trabajó sobre todo la fotografía documental y de retratos, y colaboró en numerosas publicaciones ilustradas con destacados escritores. En 1968 publicó, junto al escritor Federico Carlos Sainz, el libro titulado Canarias, en el que se incluyen algunas imágenes de Lanzarote. Como señala Carmelo Vega, los trabajos de Muller (y también Catalá-Roca) contribuyeron a abrir nuevas líneas editoriales en las que se vinculaba la fotografía a un nuevo concepto de publicación destinada al turismo, actualizando el modelo de las antiguas guías. En muchos de estos libros las imágenes no fueron solo una ilustración del texto sino que alcanzaron la categoría de puro ensayo fotográfico”.

El proyecto *Memoria Digital de Lanzarote* ha conseguido documentar recientemente el trabajo fotográfico que Nicolás Muller realizó en la isla. Se trata en concreto de 121 imágenes tanto en color como en blanco y negro realizadas en 1964, y que pertenecen al Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, que es quien desde 2014 custodia su obra compuesta por más de 80 mil imágenes fotográficas realizadas por toda España, además de las que realizara en sus etapas en Hungría, Francia, Portugal y Marruecos.

Las espléndidas imágenes realizadas por Muller en Lanzarote corresponden a su faceta profesional de fotógrafo documental, recogiendo aspectos etnográficos y arquitectónicos del mundo rural y pesquero de la isla. Además se incluyen espacios naturales como los volcanes, las zonas de costa, algunos tipos de cultivos, etc.



Foto 6.- Campesina posando junto a una cesto de pírmano en la calle La Cruz, en Haría. Autor: Nicolás Muller.

El componente humano de las imágenes que toma en la isla, un aspecto que Muller manejaba a la perfección, se centra básicamente en el campesinado realizando sus labores o posando para la cámara. Se trata de unas magníficas fotografías con la evidente apariencia de ser tomadas por alguien que ‘pasaba por allí’ (pero que no estaba habitualmente allí). Algo más naturales aparecen los fotografiados en las imágenes captadas de los carpinteros de ribera en las zonas portuarias de Arrecife, una actividad que gozaba de cierta importancia en la capital de la isla en ese entonces y que, vistas hoy, suponen un extraordinario testimonio de un oficio ya prácticamente desaparecido. Por último, merece destacarse una serie de fotografías, no exentas de un gran exotismo, tomadas a un grupo de religiosas⁷ de excursión, disfrutando de una merienda, y ataviadas con sus togas en plena zona volcánica de las denominadas Montañas del Fuego, un espacio que en la actualidad está declarado como Parque Nacional de Timanfaya.

El segundo autor al que dedicaremos un breve análisis es el arqueólogo, nacido en Girona pero que acabaría residiendo prácticamente toda su vida en la isla canaria de Tenerife, Luis Diego Cuscoy (1907-1987). Aunque no se dedicaba profesionalmente a la fotografía, sí que la utilizó con gran destreza para documentar su trabajo en el campo de la arqueología y la etnografía. La totalidad de su fondo fotográfico, junto a los materiales documentales que fue recopilando a lo largo de su carrera como arqueólogo, está bajo la custodia del Museo Arqueológico de Puerto de la Cruz (Tenerife), que lo digitalizó y catalogó en 2018.

Recientemente Memoria Digital de Lanzarote ha documentado las imágenes que Cuscoy realizó en la isla. Se trata de una serie de 86 fotografías en blanco y negro que corresponde con dos visitas que realizara a Lanzarote motivadas por su trabajo como arqueólogo. La primera corresponde a 1953, fecha en la que el autor se trasladó para

excavar en el poblado aborigen de Famara. Y la segunda está datada en 1971, momento que coincide en el tiempo con la etapa final de la carrera de Javier Reyes.



Foto 7.- Grupo de tres campesinas montadas en burros cargados con grandes cestas de pírmano en la zona del jable. Autor: Luis D. Cuscoy.

En ambas visitas predomina la fotografía documental de los espacios abiertos y, al contrario el trabajo de Muller, no se trata de un encargo editorial; sino que obedece a la faceta de documentación etnográfica del autor. Los paisajes volcánicos, las dunas de Famara, las costas salvajes y las vistas de La Graciosa constituyen el foco de atención de Cuscoy, y por supuesto, dentro de sus imágenes sobresalen las tomadas a los yacimientos arqueológicos en la zona norte de la isla como son el de Malpaís de La Corona y la denominada Quesera de Bravo, redescubierta por el geólogo tinerfeño Telesforo Bravo.

El componente humano de las imágenes de Luis Diego Cuscoy aparece sobre todo en la primera de sus visitas. Grupos de campesinas y campesinos trasladándose en burro y camello, retratos de pescadores, marineros en Arrecife, etc. que, junto a imágenes con estructuras arquitectónicas, constituyen un legado sobre la isla de un alto valor patrimonial y documental.

La mirada de estos autores se centraba en remarcar y resaltar el carácter exótico y estético de lo que veían, obviamente ese era el objeto de su trabajo y en la mayoría de las ocasiones esas eran las directrices de los encargos profesionales que les hacían. Y en muchos casos sus imágenes, sobre todo en lo relativo al componente humano, están en las antípodas de lo que registró Javier Reyes.

5. Confrontando y compartiendo miradas sobre lo local

Lejos de pretensiones artísticas y virtuosismos técnicos, Javier Reyes partió de una comprometida concepción artesanal del oficio y de una innata capacidad visual para componer un archivo que hoy destaca por la veracidad y humanidad que desprenden sus fotografías. Su trabajo, centrado básicamente en el componente humano de la fotografía, está impregnado de espontaneidad y sus imágenes son simples, directas.

Frente a ellas, la mirada externa de otros fotógrafos con mayores recursos técnicos son más formalistas, y el componente humano suele ser, si se nos permite, algo más plano. En la mayoría de las ocasiones las personas que aparecen en las imágenes forman parte del decorado del paisaje, al contrario de lo que encontramos en la obra de Javier.

Obviamente en el trabajo realizado en Lanzarote por los autores exteriores se percibe gran control de los recursos del medio fotográfico y diríamos que las imágenes son perfectas desde el punto de vista técnico, no obstante los rostros aparecen algo más vacíos y con falta de naturalidad. Igualmente se percibe en las imágenes de estos fotógrafos una cierta influencia de las perspectivas más folcloristas y turísticas que imperaban en este periodo, marcado por el contexto político franquista y caracterizado por la censura del retrato más crudo de la realidad. El acercamiento a las tradiciones fue abarcado más bien desde el punto de vista del exotismo y el pintoresquismo que quería la ideología nacionalista más conservadora y que también promovió el inicio del marketing turístico.

En cualquier caso, queremos resaltar que tanto la obra de Javier Reyes como la de gran parte de los fotógrafos que, llegados desde el exterior, hicieron su trabajo o parte de él en la isla, dio como resultado una radiografía de los humildes modos de vida de una sociedad campesina y marinera que, tras siglos de quietud, estaba a punto de desaparecer con la llegada del turismo. Por lo que es incuestionable su alto valor testimonial y patrimonial, además de su enorme calidad fotográfica y son, y seguirán siendo, fuentes historiográficas de primer orden. Todos los autores retrataron amplios sectores de la población habitualmente ignorados y por extensión todos ellos dejaron impecables imágenes de vidas y espacios tradicionales que comenzaron a eclipsarse con la gran transformación cultural que provocó la rápida implantación del turismo de masas en Lanzarote.

No obstante debemos destacar que la grandeza de la obra de Javier Reyes es que su punto de vista proviene del corazón mismo de ese mundo, y de una manera más poderosa que el resto de autores que venían a realizar su trabajo del exterior. Reyes era, utilizando la terminología de la antropología cultural, un observador participante. Y tal como se usa esa técnica de recolección de datos en varias disciplinas de las ciencias sociales, nuestro fotógrafo captaba las imágenes participando y formando parte de la propia comunidad. Se trataba de una participación completa ya que era miembro de la población a la que fotografiaba.

Como resultado, gran parte del secreto de la inusual franqueza y empatía que desgranaban las fotografías de Javier Reyes, y especialmente en las tomadas en bailes y jornadas festivas, está en que nadie posa. Aspecto este que cobra más valor teniendo en cuenta que en esta época hacerse fotos era algo casi incipiente. En sus imágenes no hay artificios ni posturas impostadas porque el fotógrafo había logrado integrarse por completo con el paisanaje. Mujeres y hombres aparecen con una inaudita naturalidad porque no sentían que tenían que posar ante un fotógrafo desconocido o cuidar las formas ante un foráneo: simplemente era Javier, uno más de su misma comunidad. Esa mirada interna de Reyes no se basaba en el camuflaje intencionado, sino en pertenecer al mundo retratado y en tener un instinto visual aventajado.



Foto 8.- Pareja en un baile del pueblo de Máguez. Autor: Javier Reyes.

Obviamente, hay que ser conscientes de que un fotógrafo externo hubiera necesitado mucho tiempo para que los campesinos, artesanos, marineros y resto de habitantes de estos territorios lo hubieran aceptado de tal manera que los pudiera retratar con esa intimidad.

Otro elemento de contraste entre Javier Reyes y los fotógrafos externos es el aspecto artístico, que es bastante bien cuidado en estos últimos mientras que en el caso de Reyes no aparece como uno de sus objetivos. El propio autor ha recalcado en varias ocasiones que su fotografía nunca tuvo un objetivo artístico, y que su intención era retratar los hechos que ocurrían a su alrededor. Y lo hacía con una mirada libre y poco convencional. Incluso hay algo de anti-fotografía, de errores (desenfoques, horizontes torcidos, problemas compositivos, etc.) que hoy le dan un aspecto de cierta modernidad a sus imágenes, con logros en el campo expresivo más puramente fotográfico.



Foto 9.- Jóvenes en un día de ocio en bicicleta en la zona de las salinas, en el pueblo mariner de Punta Mujeres. Autor: Javier Reyes.

Por todo ello la obra de Javier Reyes ha ganado con el tiempo: su precisa cartografía de la vida cotidiana de amplios sectores de la población marginados de la fotografía

oficial del franquismo destaca ahora por su originalidad y autenticidad. Una colección que es una suerte de atlas humano y que, desde su hiperlocalización, logra trascender a un lenguaje más abierto y que se podría trasladar a otras muchas zonas de Canarias y del planeta.

Es importante recordar que nuestro protagonista dejó de tomar imágenes cuando el turismo comenzó a cambiar por completo una realidad socioeconómica que llevaba siglos casi inamovible en Lanzarote y La Graciosa. La obra de Reyes presenta una nueva oportunidad de acercarse a ese pasado olvidando controversias que limitan la visión, porque este “artesano de la mirada” radiografió todo ese mundo no desde el regodeo localista o de una nostalgia que todavía no se había empezado a sentir, sino desde una mirada humana, abierta y viva, que va más allá de la escala local. Recordando la frase de Tolstoi: “Si quieres ser universal, habla de tu aldea”.

¹ Las declaraciones de Javier Reyes Acuña provienen de REYES ACUÑA, Javier: *La isla sumergida* de Javier Reyes Acuña, Lanzarote 1943-1972. Selección y textos Mario Ferrer Peñate. Madrid. Museo Internacional de Arte Contemporáneo, 2010. Otras publicaciones sobre la obra de Javier Reyes Acuña son REYES ACUÑA, Javier. *La mirada artesana* de Javier Reyes. *La fotografía rural en Lanzarote y La Graciosa*. Arrecife: Cabildo de Lanzarote y Gobierno de Canarias, 2021.

² Para conocer más sobre la historia de la fotografía en Lanzarote recomendamos FERRER PEÑATE, Mario. *La fotografía en Lanzarote: 1850-1950*. Arrecife: Ediciones Remotas, 2019 y PERERA BETANCORT, Francisca María. *70 años de fotografía. Fotógrafos en Lanzarote hasta los años 60*. Arrecife: Museo Internacional de Arte Contemporáneo de Lanzarote, 2001. Para Canarias periodo recomendamos principalmente VEGA, Carmelo (2000): *Derroteros de la fotografía en Canarias (1839-2000)*, Cajacanarias y la Caja de Canarias, Tenerife y Las Palmas, TEIXIDOR CADENAS, Carlos (1988): *La fotografía en Canarias y Madeira. La época del daguerrotipo, el colodión y la albúmina. 1839-1900*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, así como las Jornadas de Fotografía Histórica de Canarias organizadas por Gabriel Betancort y FEDAC, del Cabildo de Gran Canaria, y publicadas en *Cartas Diferentes: Revista Canaria de Patrimonio Documental* (números 7, 12 y 14), estando prevista una nueva edición en 2020.

³ Memoria Digital de Lanzarote es un servicio de documentación digital gestionado por el Centro de Datos del Cabildo de Lanzarote que ofrece acceso libre y gratuito a fotografías, vídeos, documentos, estadísticas e información relacionada con la evolución histórica de Lanzarote. Puede consultarse en la dirección www.memoriadelanzarote.com. Además, desde 2015 se ha abierto al público La Casa Amarilla, un lugar en el que se llevan a cabo exposiciones temporales con los materiales de Memoria Digital de Lanzarote, y cuyas temáticas se relacionan con el conocimiento y la memoria de la isla. El inmueble en sí, situado en pleno centro de la capital lanzaroteña, es un antiguo edificio que fue la sede del gobierno de la isla y recibe la visita de miles de turistas cada año.

⁴ Hemos estudiado estos dos ejemplos a través de VIEITEZ, Virxilio. *Virgilio Vieitez*, catálogo exposición. Madrid: Fundación Telefónica y Marco, 2014 y DA PONTE PACHECO, Laudalino: *Laudalino Da Ponte Pacheco, 1963-1975*. San Miguel: Araucaria, 2021.

⁵ Es la denominación de un conjunto de islas e islotes situados al norte de Lanzarote (La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste).

⁶ También algunos fotógrafos locales contemporáneos a Javier Reyes realizaron trabajos de carácter artístico-comercial dedicados al turismo. Tal fue el caso de Gabriel Fernández, cuya obra ha sido estudiada por DELGADO LÓPEZ, Félix: *Gabriel Fernández Martín*. Editado por Fundación César Manrique. Tahíche, 2009.

⁷ Posiblemente se trate de las Amantes de Jesús, monjas que trabajaban como enfermeras en el Hospital Insular que fue inaugurado en Lanzarote en 1950.